

Portavoz del III  
Cuerpo de Ejército



# ESPAÑA

Año II. — Núm. 7

Enero de 1939

AL  
SERVICIO  
DE SU  
INDEPENDENCIA



YES

FORTIFICACION Y VIGILANCIA  
CIMIENTOS DEL MAÑANA

Ayuntamiento de Madrid



# INDEPENDENCIA

Como millares de hombres, quedó fundido a la tierra que un día le vió nacer. Era rebelde; aspiraba a un mañana más humano y luminoso. Era como los hombres de España, sencillo para la propia vida, impulsivo ante la injusticia. Clamó contra la invasión y el crimen que ensangrentaba su suelo, y vino a fundirse con esta misma sangre, a profundizar con su cuerpo desgarrado, a dar vida a la semilla floreciente de la nueva aurora.

Su existencia, segada por el desenfrenado salvajismo del fascismo invasor, descansa, pero no muere. España lucha y cae, pero no sucumbe. Ellos, en su odio hacia la cultura y la civilización, asesinan, encadenan y torturan, intentando agarrotar la inteligencia y el liberalismo del pueblo, pretendiendo matar el saber y la sed de justicia de los que no están dispuestos jamás a ser uncidos al yugo oprobioso de la



ESTE DOLOR NO SE CURA CON RESIGNACION, por CASTELAO

esclavitud. Y sus cuerpos caen abrazando la tierra regada por el sudor tras de largos años de esfuerzos y fatigas. Caen, pero no se hunden. Sus puños flotan crispados, amenazadores, ahogando bajo los músculos en tensión a la ignominia, levantando del oleaje de sangre roja la bandera de la liberación de la patria.

Millares de hermanos sucumben bárbaramente en la España vendida y humillada. Millares de hombres dignos de nuestra gesta caen en la lucha silenciosa y tenaz diariamente, cada hora y cada minuto. Su grito de independencia llega a nosotros como volcán en erupción, golpeando nuestros pechos sedientos de paz y progreso. Su grito, que clama al espacio, nos llama a su lado, reclama nuestro máximo esfuerzo en ayuda de los pueblos oprimidos, y nos dice cuál ha de ser todavía nuestro coraje y heroísmo hasta ver a España libre de invasores y fascistas. Su grito de independencia debe ser para todos los combatientes las letras que, enarboladas en nuestras bayonetas, liberten a nuestros hermanos y venguen a los caídos en defensa de los destinos de la patria, hoy vilipendiada.

Ayuntamiento de Madrid



# RESISTIR

Hoy con más tesón y mañana con redoblada firmeza hemos de resistir.

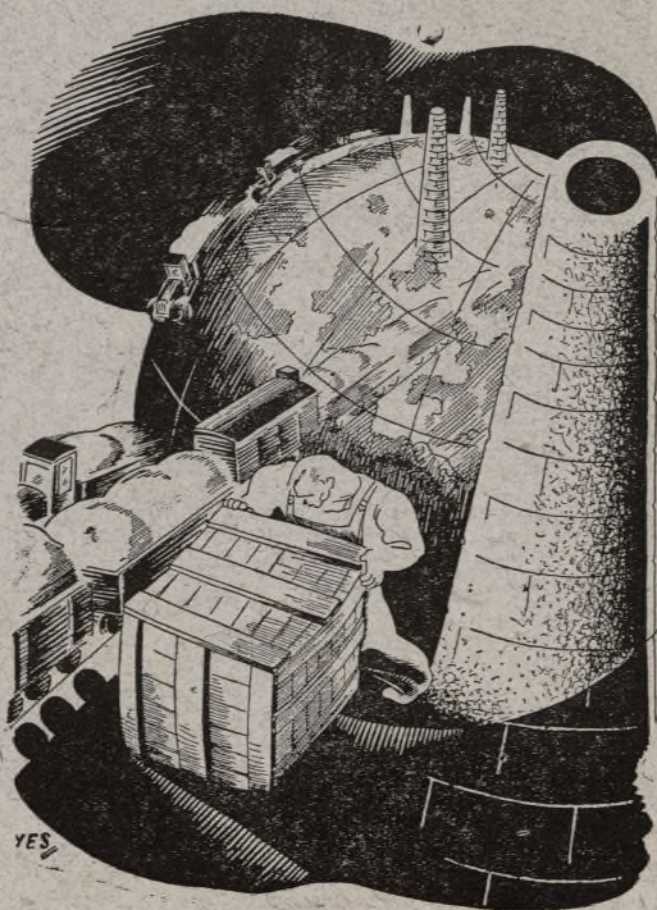
El arma de la resistencia continúa con los mejores materiales morales y sociales que atesora un pueblo que no quiere verse privado de justicia ni de libertad, que por ser tan genuinamente nuestra no tenemos que esperar a que nos llegue de fuera.

Ante la avalancha de material y hombres extranjeros en las filas del llamado Ejército «nacional», nuestras heroicas tropas han perdido posiciones que ponen a la República en trance grave y difícil, pero nunca desesperado. Y no es desesperado porque ningún español digno quiere que lo sea.

«Si al vencedor lo proclama el vencido», la serena convicción de que nos quedan reservas de energías suficientes que oponer a las mesnadas invasoras, nos da la fortaleza necesaria para continuar una lucha en la que se juega no sólo la independencia de nuestra Patria, sino nuestra propia vida.

Nuestra resistencia desespera a los empresarios de Franco porque entorpece sus siniestros planes de dominación. A quebrarla van dirigidas todas sus acciones y últimamente con el recrudecimiento de su propaganda pretenden desconcertarnos.

Reiteradamente y en todos los tonos, se ha hablado de la prisa del fascismo. Hoy esa prisa se ha convertido en rabia desesperada ante nuestro magnífico ejemplo de serenidad. Más tranquilos, más unidos y con más audacia que nunca, hemos de seguir luchando. Y sobre estas tres condiciones en que se cimenta nuestra victoria, una sola palabra que condensa todos los anhelos: **RESISTIR.**



**NO ESTAMOS SOLOS**



Bajo estas tres preguntas, nuestra revista ha abierto la presente encuesta.

No pudiendo estar nunca conformes con la obra realizada, y tendiendo a corregir los defectos, con la colaboración de todos, hemos creído necesario que sean los propios jefes, oficiales, comisarios, sargentos y soldados de nuestras Unidades los que opinen sobre ella, colaborando con sus observaciones e iniciativas al mejoramiento de esta publicación.

Por esta página, y en números sucesivos, irán pasando las diversas opiniones, con la seguridad de que ellas serán recogidas con todo el calor por nuestra parte y llevado a la práctica toda sugerencia que permita el mejoramiento en beneficio del Ejército y de la causa de la independencia de la patria.

«AHONDAR MAS EN LA INSTRUCCION MILITAR», dice el comisario de División AGUSTIN FRALLE y contesta a nuestras preguntas:



—La revista ESPAÑA al servicio de su independencia es, en su conjunto, una gran revista de Cuerpo de Ejército. Demuestra, cómo la preocupación del Comisariado por sus elementos de trabajo, conduce a unos resultados positivos. Y concretamente, también demuestra, cómo

mo en torno a la revista ESPAÑA el comisario ha sabido crear una magnífica redacción que vive junto a la vida técnica del periódico, esmeradísima, la vida política de nuestras mejores unidades.

¿Cumple los fines político-militares?

—Sí, aunque su carácter mensual resta eficacia al rendimiento pleno que de ella se puede obtener.

¿Qué defectos encuentra en ella...?

—Sería conveniente ahondarse más en la instrucción militar de soldados y clases, y destacarse más vivamente las actividades de las Escuelas de cabos y sargentos y las de comisarios de Compañía.

La revista ESPAÑA es leída con cariño por los combatientes de esta División, que seguirán prestando su ayuda para su desarrollo y sostenimiento.»

«EXENTA DE PARTIDISMOS, CUMPLE LOS FINES PARA QUE ESTA EDITADA», dice ANTONIO GARCIA VALDIVIESO, sargento C. G. de la XIII División, y añade:

—«Accionado a la lectura desde que mis superiores supieron despertar en mí deseo de saber, he gustado de oír cualquier periódico o revista que ha caído en mis manos. La revista ESPAÑA es, sin duda alguna, por sus artículos cuajados de enseñanzas, por sus fotografías, reflejo exacto de todos los momentos vividos en esta lucha de independencia, la que ha llamado

# ENCUESTAS de ESPAÑA

AL SERVICIO DE SU INDEPENDENCIA

¿Qué concepto le merece "ESPAÑA" al servicio de su independencia?

¿Cumple los fines político-militares?

¿Qué defectos encuentra en ella y qué sugerencias cree oportunas para su mejoramiento?

más mi atención y la que siempre he leído con mayor entusiasmo.

¿Cumple los fines político-militares?



—La revista ESPAÑA cumple exactamente los fines político-militares, por ser un conjunto de enseñanzas, de frases de aliento que enaltecen y elevan la moral de cualquier combatiente. Además, en sus páginas resalta y se interpreta fielmente el verdadero sentir de todo buen español.

¿Qué defectos encuentra en ella...?

—Según mi criterio, carece de defecto alguno esta revista, encontrándole, por el contrario, la ventaja de tratar en un espacio relativamente limitado, asuntos tan diversos que le permiten ser bien acogida por todas las ideologías y exenta de partidismos, cumple de la mejor manera los fines para que está creada.

«CONTINUAR DANDO AL PERIODICO EL TONO Y LA FISONOMIA QUE ACTUALMENTE TIENE», dice contestando a nuestras preguntas SOCRATES GOMEZ, director de La Voz del Combatiente, y añade:

—Excelente. A mi juicio se ha equivocado mucho la misión de la prensa militar; las características que debe tener un periódico de esta naturaleza, y en ESPAÑA se encuentra cosa distinta, lo justo. Puede muy bien ofrecerse como ejemplo de nuestra prensa.

¿Cumple los fines político-militares?



—Todo periódico de gran unidad como es ESPAÑA, tiene una misión elevadísima que cumplir: la de una orientación superior de orden militar y político. Es de apreciar en él la ausencia total de chavacanería y de tópicos y la presencia de un sentido educacional magnífico, el único que hará posible la mejor capacitación política y militar de nuestro Ejército.

¿Qué defectos encuentra en ella...?

—Yo, que no ocultaría defectos si los observara y que soy enemigo del elogio caprichoso, declaro sinceramente que nada defectuoso encuentro en ESPAÑA. ¿Posibilidad de mejorarla?

En este orden nunca hay límites. Todo es susceptible de mejorarse y, más que las iniciativas y las sugerencias que podamos aportar cada uno, son las circunstancias las que van determinando la perfección, consolidación y superación de una obra. Mi única su-

gerencia, la sugerencia que se me podría ocurrir, es una exhortación: la de que continúes dando al periódico el tono y la fisonomía que actualmente tiene, en la seguridad, en mi sentir, de que con ello prestáis un buen servicio al Ejército e interpretáis fielmente lo que debe ser un auténtico periódico militar.

AURELIO HERMOSO, capitán de Carabineros, contesta a nuestras preguntas:

¿Qué concepto le merece ESPAÑA...?

—Que es una de las mejores revistas que se han distribuido entre nuestro Ejército, tanto por su formato como por su contenido gráfico y literario.

¿Cumple los fines político-militares?

—Sí, desde luego. Nuestro Ejército necesita una constante propaganda que le eduque políticamente y le haga ver el verdadero estado de nuestra amenazada Patria.

En cuanto a sus fines militares es loable la orientación y difusión de su contenido en esta materia, ya que es poco todo lo que se haga en este sentido acerca de nuestro Ejército en embrión.

¿Qué defectos encuentra en ella...?

—Poco contenido propenso a la hilaridad. A nuestros combatientes debemos hacerles más amenos sus ratos de ocio.

¿Qué defectos encuentra en ella...?

—Poco contenido propenso a la hilaridad. A nuestros combatientes debemos hacerles más amenos sus ratos de ocio.

Pocos problemas aritméticos, geométricos, geográficos, tácticos, etc., cuya solución fuera recibida en ese Comisariado y sus fallos otorgaran premios a los primeros de mejor solución, consistente en metálico, permisos, etcétera.

Es cuanto puedo decirles de su magnífica publicación, cuya iniciativa debía ser extensiva a todos los Comisariados, en bien de nuestro Ejército y de la causa que defendemos.

¡Españoles: nada infunde más aliento, nada da más tranquilidad a nuestro espíritu que la conciencia de cumplir el imperativo categórico del deber! ¡Por el deber y por España el sacrificio! La voluntad y el sacrificio nos darán el triunfo.

(NEGRIN)



# EL III CUERPO Y LOS NIÑOS



## EL III CUERPO Y LOS NIÑOS

Niños, muchos niños. Madrid es una capital donde los niños aumentan de día en día en proporciones fantásticas. A veces uno se encuentra insignificante y perdido entre el mar bullicioso de cabecitas rubias, negras y pardas. Otras, groseramente grandes entre los pequeños muñecos que surgen de todas partes. Diríase que de las piedras, del aire y de los más apartados rincones brotan niños a doquier. Siempre juguetones y saltarines dan la nota fuerte de color a la ciudad martirizada con ensañamiento. Muchos de ellos llevan ya grabadas en sus pupilas la tristeza y el latigazo de los girones de estampas alucinantes, de hogares deshechos por la metralla. Otros sienten sobre sus cuerpos las necesidades impuestas por la guerra y la separación del padre que partió a defenderla en las trincheras. Pero todos ellos sonrientes como si vislumbrasen ya el futuro que todavía no comprenden y que imaginan, en cambio, plagado de alegrías y de soñadoras esperanzas. Y mientras España lucha y sufre, ellos viven y crecen dando vigor con su propia existencia a la Patria que se renueva y nace.

## SOLIDARIDAD

El Socorro Rojo Internacional ha sentido sobre sí la pesadilla de los niños madrileños. Ha sentido cómo el estruendo de las canciones languidecía entre las casas frías y borrosas y los árboles pelados de paseos y jardines. Y consecuente con sus postulados amplios, sin fronteras ni tendencias determinadas, ha afrontado sobre sí la responsabilidad de que en estos niños, hijos de los combatientes, promesa de un mañana fuerte y luminoso, no recaiga la huella indeleble de la guerra, que pudiera llegar a ser fatal ante España y ante el Mundo que lucha porque el fascismo quede sepultado bajo la unión y la fuerza de las amplias masas populares.

Para esta tarea gigantesca era necesaria la colaboración de todos, y el Ejército la ha dado, como siempre, amplia y generoso, sabiendo que significaba una ayuda directa a sus hijos y a los de todos los combatientes que ofrendan su vida por la libertad y el bienestar de ellos. Una buena parte de esta Solidaridad ha correspondido a nuestro Cuerpo de Ejército. Tres mil doscientos kilogramos de

harina ha sido la aportación de unos gramos reducidos en la ración de pan diario a nuestros soldados. Panecillos y comidas completas; la ayuda, por otro lado, de diversas Brigadas de nuestra Gran Unidad, y la simpatía y cariño de los soldados a la campaña de ayuda al Niño, iniciada y llevada a la práctica por el Comité Ejecutivo Provincial del S. R. I.

Empezó el 19 de diciembre. Primero fué entregando de sus fondos de la Solidaridad de otros países a Pue-ricultura municipal 1.000 botes y 1.000 kilogramos de leche en polvo para los niños menores de dos años; después, organizando las meriendas de dos a diez años, consistentes éstas en cuarto



de litro de café con leche y 200 gramos de pan.

Charlamos con el Secretario de ayuda. La colaboración del Ejército, nos dice, ha superado todos nuestros cálculos. Nuestro proyecto era darles de merendar durante un mes, a razón de 2.000 raciones diarias, organizado a través de las respectivas barriadas enclavadas en la capital, y con un total de 60.000 meriendas. Pero la gran cantidad de aportaciones del Ejército ha permitido ampliar nuestra campaña en beneficio de los pequeños. Hoy tenemos en estudio el continuar treinta días más. La harina recibida nos asegura poder confeccionar barras de Viena hechas en el día para que los niños puedan comer pan caliente. Para nosotros—continúa—, todo el esfuerzo

que se haga con ellos es poco, si consideramos que todos tenemos la obligación y la responsabilidad de velar por sus vidas, de alejarlos por completo de la guerra y de no permitir que los hombres del futuro, hoy en formación, puedan resquebrajarse con los trazos de la necesidad o la niñez truncada por la visión desoladora de nuestro suelo destruido.

\*\*\*

Nos acercamos a los locales, hasta hoy casi vedados a los chicos. Una marejada de gritos atruena los cafés cedidos para estos fines. Aquí y allá se agitan un poco nerviosos e intranquilos esperando ser servidos. Los cacharros brillan en las mesas con un fulgor, en consonancia con la alegría infantil. Grandes y voluminosos algunos de ellos, abultan tanto como las cabezas de sus propietarios. Hay niños de todas las edades. Solícitamente, las compañeras del S. R. I. cuidan a los más pequeños, que necesitan la ayuda de una persona mayor. Para todos tienen cariño y atenciones.

La misma estampa se repite en unos y otros cafés. En algunos han sido los propios combatientes los que han compartido estos cuidados y alegrías con los chicos.

Tras de las lunas, las madres se agrupan felices viendo saciarse a sus pequeños. En algunas hemos visto rodar sobre sus mejillas gotas transparentes, ligeramente azuladas.

\*\*\*

Ya en la calle un desfile de chiquillos, con sus cacharros envueltos, pasa ante nosotros elevando al espacio las canciones infantiles de apretado ambiente popular. Regresan a sus hogares bajo la tutela de las camaradas del Socorro Rojo. A su paso uno siente crecer y agigantarse. Sus risas vigorizan nuestro coraje combativo hasta lo infinito, hasta entregar la vida a la Patria, antes que ver desaparecer de sus labios esta sonrisa, que es la promesa más rotunda del futuro de España y de la humanidad entera.

EUGENIO VEGA.





# La 150



## Y SUS HOMBRES

Extremadura, Cataluña, Madrid, Cuenca, Badajoz, Valencia..., hombres fuertes, con las caras tostadas, curtidas por el sol y el viento. Soldados hoy salidos de la tierra y de las fábricas, rostros y manos que conservan el aire y las huellas del arado, del martillo y de las Universidades. Este es el contingente de la 150 Brigada. Movilizados unos, voluntarios desde los primeros momentos otros, luchadores de ayer y luchadores de hoy, pero todos, entusiastas defensores de la causa republicana.

Se formó con los Batallones «Ángel Pestaña», «Andrés y Manso», «Tarraco» y «Pedro Rubio». Vigilantes, al acecho de los movimientos del enemigo, sus hombres llevan nueve meses en primera línea, arañando la tierra, profundizando en sus entrañas, levantando murallas firmes, fortificando y elevando barreras de piedra y cemento donde pueda estrellarse el invasor. Sus brazos no reposan, trabajan y golpean y paran en seco los intentos de infiltraciones del fascismo.

Hoy descansan tras de los largos meses, y su descanso es aprovechado para dar un gigantesco impulso a la forja de las nuevas armas de combate, la capacitación, el estudio, cultura física e instrucción militar.

En la plaza del pueblo, el altavoz del Comisariado de la Brigada lanza al espacio las notas vibrantes de las consignas del momento, penetrando las palabras en los pechos y en los corazones. La población civil y los soldados se agrupan alrededor del coche. Es la hora del descanso y las calles se hallan pobladas.

### CAPACITACION

Estamos destruyendo el analfabetismo, nos dice el jefe de uno de los Batallones

y el miliciano de la Cultura. España necesita elevarse, deshacer el pasado de la ignorancia en que estaba sumida y vigorizar el poder de nuestras armas con el concepto claro de saberse libre y por qué se lucha. En este sentido el progreso es enorme, pudiendo decir que tenemos un porcentaje de un noventa y tantos por ciento de soldados que hemos rescatado de la incultura que hoy de nuevo intentan imponernos, no tardando en que el resto pueda ser liberado dentro de breve plazo.

El interés puesto por los que ayer fueron campesinos, sin ninguna formación cultural, lo apreciamos nosotros mismos. En las Escuelas improvisadas, soldados ante las pizarras, sentados con sus cuadernos de notas, o recostados, siguiendo atentamente los ejercicios. En los dormitorios de las Compañías, jóvenes y viejos escribiendo, leyendo o escuchando las charlas de los comisarios y las instrucciones sobre el manejo de la ametralladora y sus piezas. Para estos no existe el descanso, las horas libres las aprovechan para aprender más y más, con el egoísmo del saber y del poder que ello significa.

Pasamos a las clases de capacitación para sargentos, tenientes y capitanes. Sobre los encerados, problemas de táctica militar. «En éstas, nos dicen, preparamos a las clases y oficiales. Primero, un curso de cuarenta días de cultura general; después, otros cuarenta días de técnica militar. Para facilitar el plan de enseñanza, dividimos en dos grupos a los alumnos, los más adelantados y los que necesitan una mejor preparación para la comprensión de todos los problemas. En general, los avances de todos son lo suficiente satisfactorios para asegurar a nuestro Gobierno el problema de Mandos con relación al alcance de nuestra Unidad.»

### INSTRUCCION Y CULTURA FISICA

Una especial atención es dedicada a la instrucción militar y a los ejercicios físicos; las dos materias se complementan con la capacitación, formando un bloque de preparación y conocimientos que vigoriza el espíritu y el conocimiento de los soldados del Ejército Popular ante próximas batallas para mejor combatir al fascismo invasor. Instrucción, ejercicios, maniobras y marchas se suceden sin interrupción; marchas de 10, de 12, de 15 y de 20 kilómetros, despliegues y maniobras, alternando con la cultura física al aire libre. En todos estos ejercicios, disciplina y entusiasmo en los soldados, en las clases y en los jefes y oficiales, conscientes del deber a cumplir, del paso gigante del nuevo y potente Ejército que se forma a través de la lucha diaria, convirtiéndose en uno de los Ejércitos más destacados.

Después de las clases, el estudio, la ayuda a los campesinos en la recogida de la cosecha, la aceituna, las tareas del campo, la colaboración con la población civil, la propaganda, los actos, las charlas, etc. Así, día tras días, aprovechando el descanso para capacitarse cultural y militarmente, sin regatear un esfuerzo, sin mirar nada más que el porvenir de la Patria en peligro, la cual necesita la mejor preparación de todos para oponerle la verdadera barrera donde el fascismo se rompa las uñas, frente a la tierra que tanto codicia.

\*\*\*

Dejamos a los soldados de la 150 Brigada, hombres fuertes, dichosos, elevados al nivel de hombres y ciudadanos de honor, prestos a empuñar de nuevo las armas para sepultarlas en el corazón de los invasores, dispuesto al heroísmo y al más alto sacrificio para que España renazca más luminosa que nunca de entre las cenizas de la barbarie.

Ahora, grupos más numerosos pueblan la plaza, atentos a las consignas del altavoz. Entre ellos algunos chiquillos. Estos sonríen a los soldados, que no permiten que los hombres del mañana se dediquen todavía al duro trabajo del campo, haciendo ellos todas las tareas. Los chicos les sonríen con la admiración y el cariño que se siente hacia un padre.

E. V.

Para que España siga siendo España

## FORTIFICAR





# Bulleti de la LLAR COMBATENT CATALA

## ELS DESTINS DE CATALUNYA NO PODEN ESTAR A MANS DEL FEIXISME INTERNACIONAL

En el seu darrer i magnífic discurs, el Cap del Govern d'Unió Nacional, Dr. Negrin, exposava clarament la nostra situació actual després d'haver evacuat Barcelona les forces republicanes. En les seves paraules, hom ha de saber-hi veure quelcom més que el fons d'aquests comentaris gratuïts i sense cap mena de fonament que no poden sortir del cor de cap antifeixista honrat i sincer. Quan el Dr. Negrin parla d'«inevitable», descarta rotundament totes aquestes hipòtesis malsanes i tendencioses amb que els elements derrotistes o els simplement pusil·lanims pretenen crear un ambient que tots els veritables patriotes hem de combatre i desfer totalment, puix que no pot ésser de cap de les maneres el que precisa en els moments presents per a vèncer tots els obstacles i totes les vicissituds que comporta una guerra de les característiques de la que ens fa el feixisme internacional.

¡Quin dubte hi ha que Barcelona hauria pogut ésser defensada amb aquell braó, aquell entusiasme i aquell heroisme que tan han prodigat precisament els mateixos combatents dels sectors catalans! El Cap del Govern deixa entreveure fàcilment els motius pels quals s'ha abandonat sense lluita una posició tan important. Del seu formidable discurs es dedueix diàfanament que en res no afecta al comportament dels fills de Catalunya ni tampoc al dels milers i milers de germans de tots els indrets de la República que amb ells lluiten colze a colze d'ençà fa mesos i mesos, amb la mateixa solidaritat que a partir del memorable novembre del 36 han combatut desenes de milers de catalans als fronts de la zona Centre-Sud estretament unit amb els combatents del Centre i de Llevant, d'Astúrias i de Galícia, d'Euzcadi i d'Andalusia...

El replegament efectuat per les nostres tropes en territori català, no és més que un replegament tàctic. No significa, ni remotament, que hagi estat desfet el nostre Exèrcit de l'Est. Tot el contrari. És perquè la potencialitat de les forces republicanes que actuen a Catalunya pugui mantenir-se i superar-se convenientment, ensems que per a evitar danys insuperables entre la població civil—entre la qual s'hi troba un milió de refugiats de tota Espanya—pel qual s'ha cedit un terreny, la conservació del qual no hauria compensat de bon tros els sacrificis de víctimes innocents, com tampoc hauria respost a l'esperit eminentment humanitari de la nostra noble causa.

Aquest episodi amarg, no vol pas dir que s'hagi perdut Catalunya ni molt menys. En territori català s'hi troba encara el nostre gloriós Exèrcit, reforçat amb nous homes i amb nou material, disposat a demostrar al feixisme invasor i a tot el món, que el nostre poble, malgrat tots els infortunis, serà lliure perquè aquesta és la seva decidida voluntat, i que els crims inqualificables que porta comesos en les persones dels nostres éssers més volguts no quedaran en la impunitat.

Ni Catalunya ni els catalans poden renegar de la seva neta Història, saturada de pàgines heroiques i glorioses, ni han de permetre, ara menys que mai, que la sang tan generosament fills i els centenars de centenars de dones i infants assassinats per la metralla feixista, pugui esdevenir estèril. Un sol pensament feba, una sola vacillació, un esforç sense realitzar, és una profanació de les tombes en les quals janen per sempre les víctimes dels invasors. Un bon català, un bon espanyol, un bon patriota, no podria, ni a la força, conviure diàriament amb els monstres que deixaren horriblement estripades les tendres carns dels nostres fillots tan volguts i que destrocaren sense escrúpols ni pietat de cap mena els cossos de les seves mares i de les seves companyes, de les seves promeses i els seus amics, perquè seria la més vil i la més imperdonable de les traïcions. Els catalans, els espanyols, els patriotes honorats, no poden ésser tan infames.

Cap català de cor, cap espanyol íntegre, ningú que no hagi caigut tan baix com els seus propis butxins, deixara de sentir-se més estimulat que mai per a respondre com han de respondre i reaccionar com han de reaccionar els homes que tenen plena consciència dels seus actes en uns moments difícils però que, com molt bé deia el Dr. Negrin, seran salvats si tots hi posem la nostra disciplina, el nostre entusiasme i la nostra abnegació.



LLAR DEL COMBATENT CATALA  
Departament de Propaganda i Premsa.



# Temas Militares

## LA MANIOBRA

Por el Coronel MANUEL ESTRADA,  
del Estado Mayor Central

### II

La maniobra reclama el conocimiento y análisis del terreno y del enemigo. Una maniobra sin adaptación al terreno, a su compartimentación y naturaleza, no pasará nunca de ser una teórica elucubración. El terreno en la defensiva, manda. A él han de ajustarse de modo estricto la elección de posiciones, el plan de fuegos, el trazado de las organizaciones y la dirección de los contraataques. En la ofensiva marca la sucesión de objetivos, los ejes de ataque y sugiere la modalidad de maniobra que conviene. Respecto al enemigo, rara vez la maniobra dará resultado si no se cuenta con su existencia, porque entonces no podremos desarrollarla a pesar de él. De no conceder al enemigo la importancia que su conocimiento tiene, nos exponemos a estrellarnos contra sus posiciones o unidades más fuertes, a caer en la trampa que nos prepare, o cuando menos, a restar audacia, por ese general temor a lo desconocido, a nuestra maniobra. Si se agudizara en nuestros mandos la preocupación por el conocimiento en detalle del factor enemigo, se sentirían estimulados a la maniobra y multitud de concepciones surgirían espontáneamente de ese conocimiento.

La maniobra es el eje de la decisión del mando, y tiene algo de vital. Si la guerra es la lucha de dos voluntades hasta que una de ellas quiebra por desfallecimiento, la voluntad del mando propio, al manifestarse en su decisión, plasma en la maniobra. La voluntad es el signo más firme de la vida consciente; y por eso la maniobra encarna la vitalidad, no sólo del jefe, sino de un ejército y hasta de un pueblo. Constituye el molde, el cauce de esa vitalidad. De aquí la alta responsabilidad de quien la concibe, prepara y conduce. Porque si el cauce es mezquino o el molde está mal construido, la vitalidad lo desbordará y se perderán, esterilizándose muchas energías y muchos sacrificios.

La maniobra, por engendrarse dentro del marco de la misión, abarca todo el campo de la iniciativa. La misión no precisa sino lo que hay que hacer. La maniobra concreta cómo ha de hacerse. Pero, en cada situación, hay muchas maneras de cumplir la misión. Por eso la maniobra bretea en el campo de la iniciativa y se anima del espíritu de iniciativa.

La maniobra es la esencia de todo el arte militar, y no puede olvidar los principios y leyes que le inspiran consagrados por la experiencia de muchos siglos. La combinación de medios ha de hacerse con arte, esto es, ajustándose a un fin y con tan lograda armonía que el fin que alcance sea con el menor desgaste y el tiempo mínimo.

Pocos son, contadísimos, los principios y leyes del arte militar avalados por la experiencia

histórica. Pero si la maniobra no asimila la savia de estos principios, si vulnera esas leyes, está condenada al fracaso. Concentración de esfuerzo, economía de fuerzas, libertad de acción, etc., etc., deben ser premisas indiscutibles de toda maniobra, y si no se tienen en cuenta, la conclusión puede ser fatal. No es preciso esperar a que nuestra guerra, como una experiencia más y de las mejores, venga a confirmar la necesidad de estos principios. Si en la historia, y especialmente en la historia militar, hay muy pocas cosas a las que pueda adscribirse merecidamente nuestro crédito y nuestra confianza, una de ellas es eso: los principios de la guerra. Creamos en ellos y apliquémoslos, por tratarse de enseñanzas que han costado muchos ríos de sangre a la Humanidad y es, por esta causa, legítima.

La maniobra no puede sujetarse a normas fijas, y juega en ella papel preponderante, la intuición. Si los principios del arte militar son necesarios a la maniobra, someterla a preceptos inmutables es matar el espíritu de iniciativa y renunciar a lo que la maniobra tiene de vital. Los preceptos, si acaso, serán admisibles como vía o consejo, como pura orientación, pero la maniobra debe llevar el sello personal de quien la concibe. La intuición juega en ella papel predominante, pero la intuición no es la improvisación y el libre juego de una imaginación sin control racional. La intuición o golpe de vista es fruto de reflexiones maduras y experiencias vividas.

A fuerza de pensar y de hacer, se va adquiriendo el golpe de vista en lo que se piensa o se hace. Nuestra guerra, larga ya de dos años, es ya suficientemente rica en experiencia y reflexiones para que la intuición florezca y acierte. Cada mando tiene su archivo personal de pensamientos y realidades; y cultivarlo, repasarlo, revivirlo, es fomentar la intuición y, con ella, el vigor de concepción de la maniobra.

La maniobra debe combinar también las fuerzas morales considerándolas como un medio de acción más. Cada Unidad por sus mandos y por sus componentes, tiene un valor moral. Al combinar Unidades en una maniobra, combinamos también valores morales y debemos hacerlo en forma que esta combinación refrende la proporción entre fuerzas materiales implicada en la maniobra. De lo contrario, se producirán efectos contrapuestos en una misma dirección y la maniobra perderá su relieve.

Pero si en combinar las fuerzas morales reside la grandeza de toda maniobra, y ello es lo que le da calor humano

y verdadera vida, ahí se engarza también la máxima responsabilidad; pues las fuerzas morales, hoy son magníficas, insuperables; y cada mando debe pensar, estremecido de orgullo, que es el alma misma de nuestro pueblo lo que tiene entre manos, ahincada en la Historia, firme en su sentimiento de independencia y avizorando un mundo mejor desde lo alto de la proa de la Humanidad.

**Un ejército que no es político, es un ejército mercenario; es un ejército sin fuego; es un ejército sin entusiasmo; es un ejército que no rinde. Lo que no puede ser un ejército es ni de uno ni de varios partidos políticos**

(Negrín)



## Fortalezcamos la política del Gobierno



La política de nuestro Gobierno de Unión Nacional, no puede ser más clara ni más terminante. Los Decretos que casi diariamente emanan de él, demuestran esta afirmación, que tiende a asegurar la paz y el bienestar para los españoles que de veras anhelan la independencia de su suelo.

Uno de los últimos Decretos, fué la creación del Comisariado de Cultos. El Gobierno, haciendo honor al compromiso marcado en los Trece Puntos, basándose en su política de justicia y respeto a las creencias y prácticas religiosas, ha llevado a la realidad este acto justo con los ciudadanos honrados que combaten a nuestro lado por la República democrática y gritan contra el crimen y la barbarie organizada al otro lado, con la complicidad descarada del clero beligerante, indignación que el Gobierno ha sabido recoger, llenando las peninsulares justas de estos hombres que desinteresadamente están defendiendo la integridad de España. Decreto que habla a los españoles de aquí y de allá y al mundo entero, cuál es la política amplia y generosa de nuestros gobernantes. Pero estos Decretos por sí solos, no bastan para un éxito definitivo, si no son popularizados por todos, y particularmente por los Comisarios ante los soldados y campesinos, y difundidos extensamente al campo enemigo a través de la propaganda que diariamente se realiza.

El Gobierno del Frente Popular cuenta con todos los Comisarios como delegados suyos y portavoces de su política en los frentes y en la retaguardia, y todos, absolutamente todos, deben responder a esta confianza puesta en ellos, siendo los mejores colaboradores de la grandiosa obra que asegurará la rápida victoria del pueblo.

A la confianza puesta en nosotros por la República, debe ser cuestión de honor para cada Comisario el acatar, fortalecer y popularizar la obra del Gobierno; junto a los soldados, dándoles charlas sobre el significado de estos Decretos; al lado de los campesinos, discutiendo con ellos y aclarando las dudas y puntos de nuestra lucha; a través de los altavoces, demostrando al enemigo las persecuciones, la parte directa del clero en los asesinatos y fusilamientos en su campo, y la libertad y justicia imperantes en todos los actos de la República, que lucha por la independencia y florecimiento de España.

Si todos comprendemos la necesidad de no flaquear en esta tarea, interpretando y aclarando todos los conceptos de la política republicana, y sacando el máximo partido ante el enemigo que tenemos enfrente, habremos dado un gran paso en las jornadas venideras del Ejército Popular.

# CAPACIDAD DE SACRIFICIO

*Ni el porvenir de la guerra ni el de España serán sacrificados para mitigar los sufrimientos de hoy.*

(Del discurso del Presidente del Consejo de Ministros, Negrín, en el Parlamento.)

Las palabras que arriba transcribo fueron pronunciadas por el Presidente del Consejo al exponer la política económica del Gobierno del Frente Popular, palabras que demuestran una visión clara del porvenir y la decisión de no dejarse llevar de lamentos que la inconsciencia o la maldad habrán de proferir.

La guerra precisa de gastos enormes que no deben regatearse; la guerra precisa de esfuerzos que no deben ser ahorrados; la guerra precisa de sacrificios que no deben ser esquivados.

La sabia política económica del Gobierno ha permitido hasta hoy, que en cierta forma de nada carezca el combatiente, pero, ¿podrá mañana el combatiente seguir con las necesidades cubiertas en la medida que las tiene hoy? Ante esta pregunta conviene detenerse y meditar un poco con vistas al futuro de una manera desinteresada y con alteza de miras.

También en su discurso decía el Presidente del Consejo, que «el plan (económico) prevé una guerra larga». Al ser así, lógico es pensar que de día en día ésta se haga más dura y el esfuerzo a rendir haya de ir en aumento, y para ello hemos de prepararnos con la serenidad de los que de antemano saben que vinieron al Ejército para luchar salvando cuantos obstáculos encontrasen en su camino.

Mucho es el sacrificio que los españoles nos hemos visto obligados a hacer desde el comienzo de la guerra, pero mucho mayor será el que en lo sucesivo havamos de hacer. Hemos de acostumbrarnos a esta idea como algo fatal e inevitable que el destino ha hecho caer sobre nosotros.

Es evidente, camaradas, que no es posible, por satisfacer unas necesidades de momento, comprometer todo el futuro de un pueblo; no es posible condenar a un pueblo que sale de una guerra como la nuestra a sufrir las calamidades de una post-guerra que la imprevisión, la incapacidad o más bien el egoísmo haría que fuese una continuación de los horrores padecidos durante la guerra.

Pensando en el porvenir de España, en el de nuestros hijos y analizando con desinterés las palabras del Presidente, no podemos por menos de ver en ellas la preocupación constante del gobernante que siente sobre sí la responsabilidad de cada momento y está atento a evitar sufrimientos al pueblo que gobierna, aunque para ello, y de una manera provisional, le diga que tiene que extremar su «capacidad de sacrificio» porque es la única forma de que ese mismo sacrificio sea menos duradero.

M. SANTAMARÍA.



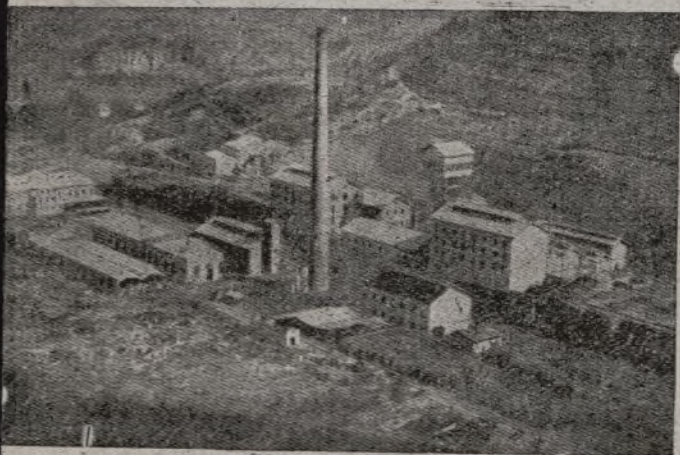




Una cascada  
del río Piedra



Santiago de  
Compostela



Minas  
de Suria



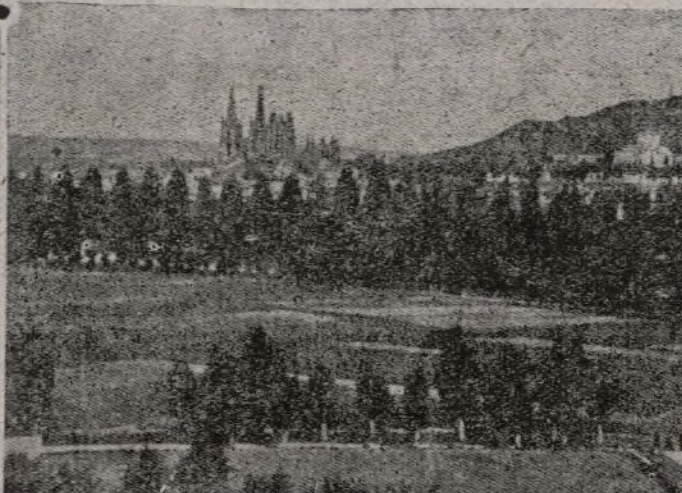
Plataneras de Tenerife



Barracas de la huerta de Valencia



Vegetación de pías en la Costa brava  
de Cataluña



Cortinas de árboles en las riberas del Arlanzón, en Burgos



Granada: los palacios de la Alhambra

# COMO ES TU PATRIA



Hoja mural del núm. 7 de  
ESPAÑA al servicio de  
su independencia

¡España!  
Los huesos petrificados de tus sierras  
se yerguen como gritos de protesta.  
Tus llanuras,  
abandonando su resignada calma,  
se agitan tormentosas, indignadas.  
Y el cauce de tus ríos se precipita  
con prisa redoblada.  
¡España!  
Se ha conmovido tu entraña milenaria  
y las glorias se han renovado en pechos juveniles.  
Por el viento cortado de metralla  
el eco de tu historia temple el ánimo.  
Y en un hoy erizado de fusiles  
se anuncia un mañana victorioso.  
¡España!  
A través de horizontes limitados,  
por barreras de fuego,  
los ojos iracundos de tus hijos  
han visto más ampliamente.  
Y el campesino advierte en su cosecha  
la entraña mineral de nuestras sierras.

Y el minero, desde lo hondo de su pozo,  
las mieses, el olivo y el naranjo,  
ve cimbrecerse sobre la superficie.  
¡España!  
Trabajo silencioso de tus generaciones  
hecho patria en piedras bien talladas  
y en palabra esculpida con hondo sentimiento.  
Expansión soñadora por el mundo  
sin látigo ni villanos apetitos.  
Raza austera de heróicos sacrificios,  
cortada en roca viva de fuerte independencia.  
¡Todo en pie!  
custodia de tí misma,  
segura de librarte del peso que te agobia  
con la frente curtida en la pelea  
templada por el agua señora de tus ríos.  
Tu independencia está segura,  
porque en el dolor cruento de la lucha,  
hemos aprendido, España, a valorarte.

L. M.



Encinar de El  
Pardo (Madrid)



Campesinos  
asturianos  
trabajando  
en un maizal



Una vista de  
Segovia, con el  
Alcázar y la  
Catedral



# EN LA ESPAÑA INUADIDA

## EL CLERO EN LA ZONA NACIONALISTA

El clero en España raras veces ha estado al lado del pueblo. Las altas dignidades no han gustado de percibir el olor acre de las casas misérrimas. No pueden remediar el dolor, las angustias y el sufrimiento infinito de los humildes, porque no los conocen más que superficialmente, ya que rehúsan su contacto. Siguiendo esta trayectoria, el clero, desde el principio del movimiento, se puso al lado de los «nacionales».

Una de las primeras visitas que recibió Queipo fué la del cardenal Ilundain. El primer acto que yo presencié de su colaboración decidida, fué al mes escaso de haber empezado el movimiento. El 15 de agosto, festividad de la Virgen de los Reyes, patrona de Sevilla. En la catedral, el altar de la Virgen resplandecía rodeado de bayonetas. Se celebró la comunión general. Vi cómo varios falangistas, que me constaba intervenían directamente en las matanzas, se acercaban con gran fervor a la sagrada mesa. Eran los días que se encontraban cadáveres de fusilados por las calles. Días antes aparecieron sesenta y cuatro en las tapias de la piscina de los Remedios. Respiré: ¡«Bendito sea Dios, se han acabado los asesinatos! ¡Esta gente se ha arrepentido de tanto crimen!» Entonces, poco curtido, no se me ocurrió, ni por lo más remoto, pensar que después de haber recibido en su pecho a Cristo Jesús, aquellos mismos caballeros cristianos, bendecidos por el cardenal, se iban a dedicar por la noche a la caza y muerte de sus hermanos.

Después de la misa, salió la procesión, presidida por Ilundain y Queipo. Daban guardia a la Virgen un piquete de falangistas con bayoneta calada. A su paso, se oían gritos de «¡viva Queipo de Llano!» «¡Arriba España!» La gente que había acudido a presenciar la procesión, reflejaba en sus rostros un mal disimulado terror, y coreaba los vivos con entusiasmo fingido. Entró la procesión en la catedral. Dentro del sagrado recinto, oímos repetir los vivos a Queipo, seguidos de aplausos que yo oí estupefacto. Era la primera vez en mi vida que presenciaba tal cosa. El cardenal pronunció una arenga implorando la protección de la Santísima Virgen para España, pidiéndole con voz patética la rápida entrada de nuestras tropas en Madrid, para liberar a nuestros hermanos de las garras opresoras del marxismo moscovita, destructor de la familia y de la religión. Alentó a sus amadísimos hijos a seguir luchando en esta guerra, que era contra Dios y su sacrosanta religión, hasta la extirpación total del marxismo. Terminó dando su bendición.

La mañana siguiente nos deparó el mismo espectáculo de todos los días. Cuatro cadáveres en la calle García Vinuesa, a dos pasos de la catedral.

### CONFESIONES Y SERMONES

En Córdoba confesaban al principio en el mismo cementerio. En un auto llevaban al sacerdote, abrían la porte zuela que hacía de confesionario, y allí ante el piquete de ejecución, en la noche negra, frente a las tapias del cementerio, prestaban los auxilios de la religión. Yo conozco un sacerdote que pedía insistentemente, y como favor especial, que no empezaran las ejecuciones hasta que el coche que lo conducía se alejase; súplica que muchos días, no era atendida. Este sacerdote cayó enfermo al presenciar una escena alucinante. Un detenido, después de recibir la descarga, salió corriendo mal herido y se refugió en su coche, del que le sacaron rematándole en su presencia. La impresión que le produjo fué tan grande que estuvo enfermo cerca de un mes. Solicitó licencia para reponerse, marchando a Sevilla. No ha vuelto a Córdoba por temor a que se le obligue a volver al cementerio.

En los pueblos he oído sermones escalofriantes. Un domingo oí misa en Rota. El sacerdote desde el altar, y a manera de plática, decía: «¿Qué os creáis, que siempre iba a ser lo mismo? ¿No gritabais tanto, no se paraban los hombres a la puerta de la iglesia para ver quién entraba a misa? ¿Y ahora? Ahora todos sois muy religiosos, todos sois muy humildes. Los más culpables e impíos ya han dado cuenta a Dios de sus actos; ya estarán purgando sus culpas de haber infiltrado en el pueblo el veneno del marxismo alejándole de Dios. Pero aún quedan algunos que pretenden engañarnos. A todos los descubriremos; todos llevarán su merecido; no se escapará nadie, entendedlo bien; ¡NADIE! Hay que limpiar más a fondo y hasta el fin toda la podredumbre que Rusia ha introducido en este pueblo. Sobran unos cuantos que pronto tendrán que rendir cuentas.

«Y las mujeres que antes no venían, ahí las tenéis, todas muy devotas. A mí

no me engañáis. A todos os conozco muy bien. Os hago una advertencia: los domingos todos, todos a misa. No admito disculpas. La que tenga chicos pequeños que los deje encerrados; el que tenga un enfermo que lo deje solo. En media hora no se va a morir. El domingo todos a misa; que no tenga que volverlo a repetir; el que no venga sufrirá las consecuencias, pues antes que nada, y primero que todo, es cumplir los mandamientos de la Santa Madre Iglesia.

### EL CURA DE ZAFRA

En mis viajes por los pueblos, había oído hablar mucho de las hazañas de un cura del tercio. Tenía gran interés en conocerle y pedí al Gobernador que me lo presentara.

Las dos escenas que relato a continuación las oí de sus labios. En la catedral de Badajoz, el día que entró el tercio, había escondido un hombre en un confesionario. El sacerdote lo descubrió, sacó la pistola y allí mismo le mató.

En Gran de Torrehermosa, cuando conseguimos entrar, encontré metidos en una cueva a cuatro hombres y una mujer joven que estaba herida. Les quité dos pistolas que tenían, y tuvieron el cinismo de decirme que si hubiera tenido municiones no les hubiera cogido tan fácilmente. Les hice cavar la fosa y les enterré vivos, para escarmiento de esta ralea.

Todo esto intercalando palabras gruesas, lo que pretendía justificar diciendo que eran palabras legionarias.

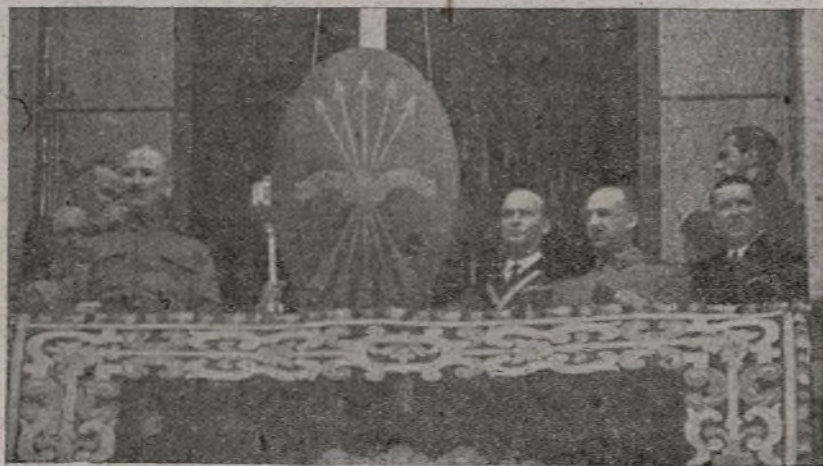
Días después, le ví en el Gobierno civil. Iba a despedirse del Gobernador. Le pedí me mostrara la pistola, de la que me dijo no se separaba nunca. «Aquí donde usted la ve, esta pistolita lleva quitados de en medio más de cien marxistas». El señor obispo de su diócesis tiene para él todas sus complacencias, es su pastor más querido.

Los que hemos vivido en la zona nacional, sabemos muy bien que los crímenes cometidos, por su magnitud, monstruosidad y constancia, son del dominio público. El clero nacionalista se ha adscrito a un partido. Este es precisamente el del crimen, organizado fría y metódicamente.

¿Por qué en ningún caso, nunca, nunca, ha salido de labios de estos prelados una protesta por los infinitos asesinatos cometidos por los rebeldes? Sencillamente, porque ellos son los que los bendicen y alientan.

Los católicos españoles de la zona «nacionalista» conocen bien esta verdad. Final.

(Del libro «Un año con Queipo»)





# TEMAS SENCILLOS PARA LOS COMBATIENTES

## CÓMO HAY QUE DEFENDERSE CONTRA LOS TANQUES

Para poder defenderse bien contra los tanques, el soldado tiene que estar convencido de que el tanque, a pesar de su aspecto imponente, no es invulnerable.

El tanque es un mecanismo de guerra muy poderoso; pero, como todas las armas, tiene también sus defectos. En primer lugar, el tanque no puede ir por toda clase de terrenos. No puede despegar en los bosques espesos, ni en tierras pantanosas, ni en sierras abruptas, ni en medio de grandes peñascales.



Permanecer ocultos. ¡No levantarse ni huir!

Además, como va todo blindado, desde las mirillas del tanque se ve muy mal. Esto es muy importante, porque si el soldado sabe disimularse bien en el terreno o desenfilarse, el tanque pasará sin verlo. Por eso conviene que el soldado sepa aprovechar muy bien todos los obstáculos y accidentes del terreno.

Pero resulta también que los tiradores que van dentro del tanque no pueden hacer buena puntería, porque ven poco y mal, y porque el tanque siempre se tambalea un poco al marchar de prisa a través del campo.

Lo que el soldado no debe hacer nunca es levantarse y huir a campo traviesa, porque entonces es seguro que lo verán desde el tanque y lo alcanzarán, o podrán dispararle con las ametralladoras. Es necesario, pues, estar quieto, disimulado o protegido por el terreno.

Aunque el tanque va cubierto completamente de hierro no hay que pensar que puede resistirlo todo. El tanque tiene sus puntos flacos, y el soldado, en caso ne-



Apuntar con el fusil sobre las mirillas; con las granadas de mano, sobre las partes bajas del tanque

cesario, puede luchar contra él, sin necesidad de armas especiales, únicamente con su fusil o con granadas de mano.

Con su fusil, el soldado puede disparar sobre las mirillas que hay en la parte delantera del tanque. Está demostrado que estos tiros sobre las mirillas producen graves heridas en los ojos de los sirvientes del tanque. Para ello es necesario ser buen tirador, apuntar de cerca y con serenidad.

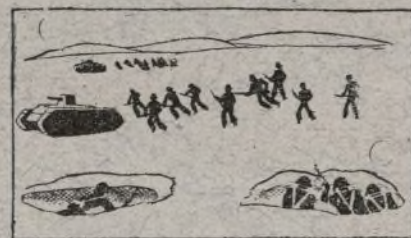
El soldado puede también atacar al tanque con granadas de mano. El tanque tiene unas partes más fuertes y otras más débiles. Las más débiles son las ruedas, la cadena sin fin, los engranajes, la parte baja del motor. Estas son las que conviene destruir, porque resisten menos que las otras y pueden paralizar al tanque. Para atacar al tanque con granadas de mano, el soldado tiene que estar muy cerca de él y bien protegido por alguna trinchera, zanja o desnivel del terreno. Como las partes bajas del tanque son las más sensibles, hay que esperar que el tanque pase por encima de la trinchera para atacarle desde abajo, o cuando ha pasado. Otras veces se puede esperar que el tanque llegue a un sitio del terreno donde tenga que encabritarse para pasar. Este momento, cuando deja al descubierto su parte inferior, es el mejor para atacarle con granadas de mano.

Si no se puede hacer otra cosa, conviene tirar la granada sobre la cadena sin fin, en la parte baja de delante, que va tocando ya con la tierra. Con esto se puede romper la cadena y paralizar el tanque. Tanque paralizado es tanque perdido, que los soldados pueden destruir o capturar fácilmente.

El soldado no debe dejarse impresionar nunca por los tanques. Los tanques solos no ocupan el terreno. Pasan y se marchan. Lo importante, lo peligroso, son los soldados que vienen detrás del tanque que acompañándolo. Contra esta infantería enemiga es contra la que hay que estar preparados. Si no se puede hacer nada contra el tanque, porque no se ponga a tiro, o porque el terreno no lo permita, lo mejor es dejarlo pasar, ocultándose en el terreno, y prepararse para tirar y cazar a la infantería que viene detrás. Esto es lo más conveniente y lo más fácil. Una vez separada la infan-

tería que ataca detrás de sus tanques, éstos no ofrecen peligro.

La lucha contra el tanque es sobre todo una cuestión de moral. Lo indispensable es tener serenidad y actuar con mucha sangre fría. Si el soldado reúne estas condiciones de valor y de serenidad, puede estar convencido de que ganará en la lucha. Por muchos motivos, y uno de los más importantes, porque los tanques, a pesar de ser armas muy poderosas, no tienen ningún valor si el personal que lleva dentro no tiene suficiente coraje.



Lo que hay que destruir es la infantería que sigue a los tanques, para aislar a éstos

PARA QUE ESPAÑA SIGA SIENDO ESPAÑA:

### VIGILANCIA

ACTIVA EN TODOS LOS FRENTE



La higiene y la cultura física, son factores de salud y fortaleza. Practicarla es dar nuevos impulsos a los músculos y equiparlos para batallas decisivas



# MATÁRONLA UN FILLO

Por LÁZARO MONTERO



—¡La loca, la loca, la loca!

El gris del cielo mataba el verde de los campos. El océano se presentía, detrás de las montañas redondas como senos de mujer. En la encrucijada de los caminos perdidos en los maizales, un hito de piedra con un Cristo agonizante en la capillita que lo remata. En el peldaño de la base estaba sentada la loca.

—¡La loca, la loca!

Los chicos salían de la escuela que regentaba el párroco. El maestro había aparecido muerto en la cuneta de la carretera el 20 de julio de 1936. Y el cura les enseñaba a amar al prójimo, inculcándoles el odio a los «rojos».

Rodeaban los chicos a la loca. «La loca» era una mujer de edad indefinida. El dolor le cavó en la frente arrugas profundas. Los cabellos desgrefiados, ásperos y canos. Sus ojos tenían la inquietud de un sol nublado en el cenit por una nube negra. Flaca, los huesos parecían a punto de desgarrarle la piel.

Vestía «la loca» un traje negro desvaído por los años y la humedad. En su alda tenía un leño, envuelto en una vieja toquilla. Miraba a los chicos y lo apretaba nerviosamente contra sus senos:

—Fuxe, meu meniño,  
que vou a chorar...

Su corazón estaba traspasado por siete espadas carlistas. Los niños la miraban tímidamente. Aquella locura no les divertía, como la de Blas «el tonto». Sus ojillos acariciaban la figura desvalida de «la loca», con un deseo inconsciente de reconfortarla. Ninguno se burlaba de ella. Si alguno se desmandaba en una sonrisa, los demás le reprendían en seguida con un codazo:

—Matáronla un fillo.

\*\*\*

Carmiña, hasta julio del 36, vivía en su casuca, conforme con su miseria. Cuidaba las vaquillas, vendía la leche, se gaba la alfalfa con la afilada guadaña y asaba y freía las mazorcas, haciendo con ellas un manjar exquisito. Era una perfecta compañera de su marido. Conoció a éste en una cuadrilla de segadores.

El padre de Carmiña era mayoral de cuadrilla. No tenían en Galicia suficientes medios de vida. Los hermanos habían emigrado y por las calles de Buenos Aires buscaban trabajo. Carmiña, desde los quince años, venía por los veranos a Castilla, para atar las mieses que doraban el pardo suelo de la meseta.

Un verano murió de insolación un segador de la cuadrilla. Entró a completarla un muchacho, gallego también, que había salido de su aldea a la ventura. Tenía el espíritu fuerte y la cabeza despejada. Carmiña se enamoró de él.

El primer año de casados volvieron a segar en Castilla.

En el pajar que los cobijaba, en el valle donde dormían, resonaron las primeras voces de protesta. El marido de Carmiña no se conformaba con la injusticia. Ella le atajaba:

—¡Cállate! ¡Qué sabes tú, pobriño!

Pero en sus ojos se condensaba toda la amable ternura de su tierra. Y en el fondo del alma, se sentía conforme con su marido. Estaba orgullosa de él. Mas, ¡eran tan pobres!

Cuando parió el primer hijo, cesó la vida trashumante. Arrendaron unas tierras, compraron una vaquilla. Cuando los hijos primeros crecieron, la familia prosperó. A pesar de ello, el padre, el cabeza, seguía protestando de la injusticia del mundo. Tenía los ojos hambrientos de horizontes nuevos. Y se le veía a menudo en la cumbre de la montaña, con la mirada perdida en lontananza, esperando, quizá, ver surgir de la bruma una nueva aurora.

\*\*\*

El marido de Carmiña no se avino en las elecciones al «pucherazo» de los caciques. Estos pretendieron cercarlo por hambre. Pero su trabajo le alzó frente a ellos, como un reto esperanzado. Los caciques se tragarón la bilis. Y llegó un día...

Carmiña no supo nada de aquel día. Era julio y el cielo de Galicia estaba más encapotado que nunca. El marido y los hijos mayores entraron en casa precipitadamente. Cogieron las escopetas, las cananas y algunas viandas:

—Nos vamos al monte, vidíña. No queremos que nos maten como a perros. Ya nos volveremos a ver. La verdad triunfa siempre. Y nosotros somos la verdad y la vida.

Llegó la noche y la aldea se estremeció con el grito del pregonero. Tomarían represalias en las familias de los que habían huído al monte, si éstos no se entregaban en veinticuatro horas. Carmiña sintió sus carnes frías, como si llevara en el tuétano de los huesos la humedad de Galicia. Corrió a la alcoba y cogiendo al pequeño, que dormía en la cuna, lo apretó nerviosamente contra sus senos. El niño lloraba, sorprendido en el sueño.

—Fuxe, meu meniño,  
que vou a chorar...

Una dura corazonada le atormentó la vida. Sus ojos se cubrieron de lágrimas amargas.

Resplandecía la noche con descargas lejanas. Carmiña temblaba, aterida de frío, con su hijo en brazos, sin atreverse a acostar. El niño lloraba, lloraba...

—Calla, calla, filliño. Ro, ro, ro... Tienes los ojitos rojos de llorar. Duérme, duérme, lucerito, duérme. Ro, ro, ro...

Cuando resonaban en la calle los zuecos, se cortaba su voz y no volvía a recobrarla hasta que su ruido se extinguía en la lejanía. Había encendido al santísimo una lamparilla de aceite. De vez en cuando se acercaba a él, intentando rezar. El niño, despabilado, lloraba. La madre sacaba su blando pecho y ponía el pezón en la boca del hijo:

—Mama, mama, meu meniño. Tu madre es toda para ti. Nos hemos quedado solos, ¡solos!

El niño se quedaba dormido. Pero ella lo apretaba nerviosamente hasta volver a despertarlo. Oyéndole tenía mayor conciencia de su presencia.

¡Una noche...! Los zuecos se detuvieron en su puerta. Carmiña temblaba, sin acertar a abrir.

—¡Abre a la «justicia»!

Entraron cuatro siniestras figuras armadas de trabucos.

—¿Dónde están tu marido y los rapaces mayores?

—No lo sé.

—¿No lo sabes? Aplícale el látigo a ver si lo recuerda.

Las carnes de Carmiña se salpicaron de sangre. Las cuatro bestias reían a carcajadas. El látigo señaló los sagrados senos maternos. El niño lloraba:

—¡Ay filliño, filliño!

Una de las cuatro fieras llegó hasta la alcoba y regresó con el niño:

—Dale de mamar por última vez, si quieres.

La madre no pudo replicar. El espanto la inmovilizó. De repente se tiró sobre el que tenía su hijo y le clavó las uñas en la cara. El látigo volvió a caer sobre sus espaldas hasta bañarlas en sangre. Carmiña cayó desmayada. Cuando volvió en sí no estaban las cuatro bestias ni el niño. Pero ella ya no daba cuenta de nada. Corrió a la cocina, cogió un leño, lo envolvió en una vieja toquilla, abrió la puerta y echó a andar sin rumbo:

—Fuxe, fuxe, meu meniño...

\*\*\*

Carmiña no recobró la razón. No volvió a entrar en su casa. Con el leño abrazado, caminaba por las calles y los campos. Los chicos del pueblo se acercaban a ella, tratando de devolverle en sus tímidas miradas el aliento del hijo perdido. Aquella locura no les divertía, como la de Blas «el tonto». Ninguno se burlaba de ella. Y si alguno se desmandaba en una sonrisa, los demás le reprendían con un codazo.

—¡Matáronla un fillo!

(Primer premio de nuestro concurso de cuentos.)



El ambiente europeo está cargado de ruidos bélicos. Nadie se atreve a tirar la primera piedra. Sigue la carrera de armamentos, y no nos extrañaría que cuando el tiempo aclare, en primavera, la guerra mundial hubiese estallado.

Pero en estos últimos tiempos se ha producido un hecho notable. Las democracias han encontrado su hombre. Hacia falta cortar el derrame provocador de los fascistas. En Europa y aun en el mundo, no se oía otra voz que el grito estentóreo y jactancioso de Hitler y Mussolini. Nosotros, que padecemos el chulo como mal endémico, conocíamos de antemano su cobardía. Cuando frente al matón se yergue un hombre sereno y contundente de razones, éstos retroceden y no saben dónde meterse. Si el gesto de Roosevelt fuera secundado por los demás gobernantes de las democracias, se evitaría la guerra y el fascismo tendría que replegarse abandonando sus ambiciones.

El presidente de los Estados Unidos ha cortado el paso a la tropelía fascista. Se amparaban éstos en la supuesta neutralidad de Norteamérica. Roosevelt, consciente de que en la próxima guerra se ventilará algo más que intereses materiales, ha asumido la responsabilidad de una acción decidida en defensa de la democracia. Intentaban los fascistas cercar a Francia y controlar el camino de Inglaterra. Si nuestra resistencia no lo hubiera evitado, hace tiempo que los dictadores alemán e italiano habrían presentado a Francia un ultimátum, reclamando aquello que les conviniera. Y si Francia no accedía a sus pretensiones, la conducirían a una guerra desigual en la que el fascismo tuviera la ventaja de sus posiciones. Nuestro heroísmo ha permitido a Francia e Inglaterra armarse debidamente y ha hecho cambiar el criterio de Norteamérica. Nadie podrá negarnos una efectiva contribución a la valiente promesa de Roosevelt: «La frontera de los Estados Unidos está en Francia».

La actitud de Roosevelt ha revuelto la charca fascista. Les molesta que haya quien se oponga a sus fanfarronerías. Y la radio y prensa fascista se desatan en insultos al ilustre presidente de los Estados Unidos y buscan con sus bulos desacreditar el noble gesto de este gran democrata. Se empeñan en hacer creer a sus gentes que las palabras de Roosevelt son contrarias a la opinión del pueblo yanqui. Nada más lejos de la realidad. Precisamente los pueblos se han adelantado en esta actitud a sus gobernantes. En la propia Bélgica tienen los fascistas el ejemplo. Hace unos días, los propios ex combatientes agredían a Spaak. Los pueblos están ansiosos de actitudes resueltas, porque no quieren perecer. Prefieren la guerra a una paz vergonzosa. Y en la guerra futura, que se presiente cercana, el fascismo será derrotado definitivamente.



# fallo DE CONCURSO de CUENTOS

Reunido el Jurado, compuesto por un representante de la Delegación de Propaganda y Prensa, un jefe militar, don Antonio Lezama por el Comisariado del Centro y María Teresa León por la Alianza de Intelectuales, para decidir el concurso de cuentos organizado por la Revista ESPAÑA, al servicio de su independencia, órgano del III Cuerpo, han fallado, después de leídos los 142 originales recibidos, dando el siguiente resultado:

**Primer premio.** Al cuento titulado *Matáronla un fillo*, del que es autor Lázaro Montero, del Comisariado del III Cuerpo.

**Segundo premio.** *Señor Mosén Bastián, canónigo y cabrío*, firmado por Angel Muñoz Sanz, del Comisariado de la III Brigada.

**Tercer premio.** *¿Son malos los rojos, madre?*, de Faustino García Nogal, de Transmisiones del I Cuerpo.

**Primer accésit.** Al cuento *Y marcharon con los españoles*, firmado por Julián Vázquez Ruiz, soldado de la Unidad de Iluminación y sonido (Defensa contra Aeronaves, del Centro).

**Segundo accésit.** *Becerrote y el comisario*, del que es autor Emilio Novo, domiciliado en Madrid.

**Tercer accésit.** *Semit y el golpe de mano*, del cabo de observación de la 3.ª Compañía, 28 Batallón, José Aragonés Saborit.

Recomendando al mismo tiempo al Jurado para su publicación los cuentos siguientes:

*El Abuelo*, de Guillermo Novo Torres, del Comisariado del III Cuerpo.

*Los rojos*, de Rafael Segovia Ramos, de Madrid.

*Realidad*, lema Soledad, de L. Montero, del Comisariado del III Cuerpo.

*La barca*, de Carlos Ribera, domiciliado en Madrid.

*Luz y tinieblas*, de Juan Sanz Prats, Compañía de Transmisiones de la 18 División.

*Estampa*, del cual es autor Luis Duque Gómez, soldado del Comisariado del Grupo de Ejércitos de la Región Central.

Y para que conste, firmamos en Madrid hoy 3 de febrero de 1939.

Los fascistas han tomado Barcelona. Y sus radios y prensa, a menudo tan cacareantes, no han prestado a esta conquista el calor que era de esperar. Basta recordar el escándalo que armaron cuando la toma de Málaga. Ahora hablan de su «triumfo», pero no con demasiada insistencia. La razón es muy sencilla. Todos se dan cuenta en aquella zona de que esos «éxitos» van en su propio perjuicio, pues cada pedazo de tierra que nos arrebatan, es un nuevo atentado a la independencia de España.

Los que hayan oído las radios fascistas, habrán podido apreciar el escaso papel que los españoles juegan en aquella parte de nuestra Patria. La toma de Barcelona se efectuó por tropas marroquíes e italianas. El general italiano Marini, desde la Radio Asociación de Cataluña, pedía instrucciones al cónsul de Italia en Salamanca, para sus fuerzas. Los aparatos que evolucionaban sobre la ciudad eran extranjeros y pilotados por extranjeros. Y la policía que se dedicó a la «limpieza», tampoco era española.

Esto ha sido el remate de su «triumfo». Por todas las radios fascistas se transmitía la orden de que nadie entrase en Barcelona sin un salvoconducto especial. Toda la paz prometida a los obreros, se convirtió en criminal persecución. Le interesaba a Franco que nadie pudiese presenciar el lamentable espectáculo de ver conducidos al martirio a los españoles por esbirros marroquíes e italianos. Y en la España facciosa conocen de sobra los procedimientos de quienes los sofzagan. Por eso la alegría no ha cundido. Al contrario; todos los pechos españoles se han conmovido ante ese nuevo atropello a la dignidad de la raza.

Pero si el escarnio no era suficiente, si aún quedaba alguno que confiase en las falsas promesas fascistas, la misma radio suya vino a abrirle los ojos. A la vez que moros e italianos entraban en Barcelona, los alemanes establecidos en nuestro suelo, conmemoraban libre y públicamente el aniversario de la subida de Hitler al poder. A nosotros, al escuchar los discursos en alemán, al oír hablar a los representantes de esa numerosa colonia extranjera, se nos partía el alma; viendo nuestra Patria en manos de extraños y sus riquezas camino del extranjero.

En aquella zona tiene que reaccionarse contra esa vergüenza. Si queda un átomo de españolismo en aquel lado, tendrá que rebelarse contra tal ignominia. Y si a nuestro lado alguien siente tibieza, hemos de condenarlo por enemigo de nuestra raza.





# HECHOS! SALIENTES

## RECUPERACION



Buen balance de recuperación nos dan los informes facilitados por las unidades y Servicios del Cuerpo. Balance que si las circunstancias lo permitieran, nos gustaría reseñar con todo detalle; bastará, de todas las formas, reconocer el gran espíritu de emulación,

para superarse los unos a los otros en una lucha de indescriptible entusiasmo por entregar a la República el esfuerzo condensado en miles y miles de kilos de materiales abandonados, muchas veces entre las propias líneas a tiro del enemigo y a riesgo las más de ellas de la propia vida. Batalla silenciosa y unánime la de todos los combatientes por acudir, sin medir el peligro, a las llamadas de la Patria y a las necesidades del momento.

Muchos son los hechos salientes de esta tarea ardua de recuperación, pero lo más magnífico de ellos, es la gran compenetración entre todos, que aun a distancia, se funden en un esfuerzo colectivo, dando un balance de proporciones elevadas a las reservas del Ejército Popular. Si las Brigadas nos dan cifras elocuentes de este trabajo, no menos despreciables son las de los Servicios, haciendo honor a los soldados de primera línea.

Si los arriesgados hechos individuales se suceden en los

combatientes, los de los servicios auxiliares no son nada despreciables en esfuerzo y peligro. Y el resumen no puede ser más liasonero para nuestras armas y para la Causa que todos defendemos: 155.048 kilos de hierro y chatarra, cinco camiones de chatarra y diversos, 1.516 prendas, 13.000 metros de cable, 10.000 vainas, dos cajas de munición, 2.791 ampollas, 70 pares de alpargatas, siete sacos de cartucheras de tirantes, 18 baterías de automóvil, diversos motores, piezas y coches. Así día y día, entre el hielo, el barro y el fusil enemigo acechando. Así arrastrando las preciadas cargas, atravesando los ríos, tocando las propias alambradas. Así jugándose la vida a cada instante, a cada movimiento, pero siempre venciendo en la batalla entablada, rescatando para la República, palmo a palmo, la tierra y todo cuanto pueda ser útil para anticipar la victoria.

Así es el pueblo que defiende la democracia; así sois vosotros, soldados de él, vigor y firmeza en todos los actos. Como siempre habéis respondido a la consigna; como siempre vuestra actitud debe encontrarse dispuesta a todos los esfuerzos y sacrificios de que la Patria precise.



## Comisarios:

Vosotros tenéis que esforzaros aún más porque nada falte a nuestros combatientes, porque la vida del frente sea lo más sana, lo más jovial, lo más cómoda posible. Haced que la trinchera sea un gran Hogar, en el que el soldado encuentre compensada la falta de su techo familiar. Cuidad hasta el desvelo a todos nuestros combatientes y actuar siempre compenetrados con el Mando; esforzaos en ser su amigo más leal y su colaborador más seguro. ¡Sed, Comisarios, el amigo, el camarada, el hermano, el maestro, el padre de nuestros soldados! ¡Sed, el Comisario!

## GRAFICOS DE ACTUALIDAD



Presidencia en el acto de entrega por los niños de las escuelas de Madrid de dos álbums, en agradecimiento a la ayuda prestada por los soldados del Cuerpo



El Comisario de la 13. División dirigiéndose a las fuerzas del Ejército Popular



Asamblea de la Comarcal del Socorro Rojo Internacional, de Perales, con la colaboración de las fuerzas del Sector



Ejercicios de tiro en el Concurso organizado por el Cuerpo



Equipo ganador de las pruebas de tiro



Campeños escuchando las conferencias organizadas por el Comisariado en los pueblos de retaguardia



# ESCUELAS DE CAPACITACION

Indudablemente los descontentadizos—si los hay—es que no saben mirar atrás. Nosotros hemos surgido de la nada. Milagro llamó al Ejército del Pueblo el Presidente de la República. Hay que tener los ojos en el occipucio para no reconocer esta realidad. El 18 de julio todo saltó hecho pedazos. Y, sobre todo, el Ejército. De aquel tinglado militar, sólo se salvaron unas cuantas figuras, hombres próceres, leales a la causa de corazón. Y, naturalmente, la forja tiene en estas circunstancias labor preferente. Templar el acero. No hay que olvidar que nuestro objetivo está más allá de la victoria.

Somos una flecha lanzada al porvenir. La cultura tiene, pues, un doble valor. Sirve a la victoria y garantiza el nuevo Estado que deseamos. Estos dos fines ha de cumplir hoy, toda enseñanza. No basta sólo enseñar a manejar las distintas armas y a maniobrar tácticamente. Es preciso vigorizar los brazos y airear el cerebro para que el triunfo no nos sorprenda en la improvisación.

La improvisación es nuestra mayor virtud y nuestro máximo defecto. Los españoles hemos sido siempre un tanto fatalistas. Esperábamos el maná del cielo. De tanto oír—nuestros poetas se hacían eco frecuentemente de ello—que Dios da vestido al ave y al bruto y los provee de alimento sin que se quiebren la cabeza, nos llegamos a creer que podía vivirse tumbándose al sol a dormir un sueño de históricos recuerdos. Y claro es, quien no vive de su trabajo, es que vive del ajeno.

Esto no será posible en el nuevo Estado. Hay que ponernos en condiciones de trabajar. Por ahora hemos de prepararnos a guerrear con ventaja. Pero toda guerra supone una quiebra de valores morales y espirituales. Y a esto es preciso atender en nuestras Escuelas de Capacitación.

## LA ESCUELA DEL CUERPO DE EJERCITO

Por disposición oficial existe en nuestro Cuerpo de Ejército, como en los demás, una Escuela de Capacitación de oficiales y otra de Capacitación de comisarios. Las enseñanzas se amoldan a



Presidencia del acto de clausura del cursillo de capacitación de oficiales en la Escuela del III Cuerpo

los programas de la Superioridad. El local es espléndido. El emplazamiento magnífico. A propósito para una moderna Universidad; amplios campos de deporte, silencio y soledad propicios a la meditación y al estudio.

Del profesorado hablan los alumnos. Los Mandos superiores se han preocupado de su selección. Concedida la importancia debida a la capacitación, se ha procurado que las clases estén a cargo de profesores competentes. Militares avezados, comisarios hechos a la enseñanza, con práctica en las trincheras y la colaboración de las Milicias de la Cultura.

Otra visión certera es la del internado. No hay educación completa sin este régimen. Militarmente imposible. El régimen del internado fomenta la disciplina. De añadidura, la convivencia facilita la formación espiritual de los alumnos. Los profesores que dan por concluida su misión en cuanto han salido del aula, incumplen su deber. En esta hora de formación «embrionaria», los buenos maestros son inapreciables. El consejo oportuno, la conversación interesante, van dejando su manto en el alumno, que favorecerá mañana la fructificación. En España, casi todos somos autodidactos. Nos ha faltado la palabra orientadora. Individualmente, como colectivamente, hemos caminado al azar, abrevando en las fuentes que sorprendíamos al paso. Ahora, cuando el ansia de saber estremece el corazón del pueblo, ha de ponerse el máximo cuidado de la selección de sus educadores.

## EL ALUMNO

En nuestro Ejército existen las Milicias de la Cultura. Su misión primordial es liberar a España del analfabetismo. Pero este es el primer paso. Al que empieza a leer, hay que aficionarle a la cultura. Y, sobre todo, despertar inquietudes en todas las almas. Un espíritu inquieto, sanamente inquieto, es, forzosa-mente, un revolucionario auténtico. No hay miedo que se confunda. Su instinto, mejor dicho, su consciencia, le llevará derechamente a lo verdaderamente nuevo y valorable.

No hay alumno malo. Pero la labor de la Escuela de Capacitación ha de ser rápida. Sus enseñanzas requieren conocimientos previos. En un régimen democrático, nadie debe desdenar a nadie. ¿Qué importa la jerarquía? Nos puede avergonzar el pasado. Pero nosotros no somos responsables de él. No se puede culpar al analfabeto de su incultura, sino a quienes no se preocuparon de su educación. Acudir, pues, a las Escuelas de Compañía, Batallón o Brigada, no deshonra, ennoblece. Lo importante es adquirir esa base cultural sin la cual las enseñanzas de la Escuela de Aplicación del Cuerpo de Ejército caerán en el vacío. Hay que cuidar la selección de los alumnos. Tener un criterio pacato, ruin, de la capacitación y enviar a las Escuelas lo que estorba en la Unidad, es crear obstáculos a la victoria.

## RESUMEN

El tema presente es objeto de múltiples sugerencias. Meditemos y prometamos un detenido trabajo, hecho con la calma debida. Lo importante es consignar que nuestras Escuelas de Aplicación están cerca de lo que a nuestro juicio deben ser. Entusiasmo en todos, alto espíritu antifascista, ambiente de sacrificio. A la Escuela no se va a descansar. Es templanza en ella las armas para volver al combate con mayores facilidades de éxito. Y allí se incrementan los conocimientos y se afina el espíritu. Junto a la clase de tiro o de formación política, conferencias, veladas, charlas, conciertos, que abren al hombre las puertas de la verdadera vida.

MONTERO.





# PAGINAS DE LA INDEPENDENCIA

«Desde aquellos días hasta el 15 de septiembre, en que D. Mariano dispuso una salida atrevidísima, no se habló más que de los preparativos para el gran esfuerzo, y los frailes, las mujeres y hasta los chicos, hablaban de las hazañas que pensaban realizar, peligros que soportar y dificultades que acometer, con tan febril inquietud y novelería como si aguardasen una fiesta. Yo le dije a Siseta que se dispusiera a tomar parte con las de su sexo en la gran función; pero ella, que siempre se negó a cazar el coturno de las acciones heroicas, me contestó con risas y bromas que no serviría para el caso; pero que si por la fuerza la llevaban a la batalla, haría la prueba de matar algún francés con las tenazas de la herrería.

La salida del 15 no dió otro resultado que envalentonar a los señores *cerdos*, los cuales, deseosos de poner fin al cerco tomando la ciudad, se nos echaron encima el día 19, asaltando la muralla por distintos puntos con cuatro columnas de a dos mil hombres. En Gerona fueron tan grandes aquella mañana el entusiasmo y la ansiedad, que hasta nos olvidamos que nuevamente nos faltaba un pedazo de pan que llevar a la boca.

Los soldados conservaban su actitud serena e imperturbable; pero en los paisanos se advertía una alucinación, algo como embriaguez, que no era natural antes del triunfo. Toda la vida estaba alterada, y la ciudad no era la ciudad de otros días. Ninguna cocina humeaba, ningún molino molía, ningún taller funcionaba, y la interrupción de lo ordinario era completa en toda la línea social, desde lo más alto a lo más bajo.

Las campanas tocaban a somatén, ocupándose en el servicio los chicos del pueblo, por ausencia de los campaneros, y el cañón francés empezó desde muy temprano a ensordecer el aire. Los tambores recorrían las calles repicando su belicosa música, y los resplandores de los fuegos parabólicos comenzaron a cruzar el cielo. Todo estaba perfectamente organizado, y cada uno fué derecho a su sitio, no necesitando preguntar a nadie cuál era. Sin que sus habitantes salieran de ella, la ciudad quedó abandonada; quiero decir, que ninguno se cuidaba de la casa que ardía, del techo desplomado, de los hogares a cada instante destruidos por el horrible bombardeo. Las madres llevaban consigo a los niños de pecho, dejándoles al abrigo de una tapia o de un montón de escombros, mientras desempeñaban la comisión que se les había encomendado. Menos aquellas en que había algún enfermo, todas las casas estaban desiertas, y muebles, trastos y calderos en revuelto hacínamiento obstruían las plazas del Aceite y del Vino...

«A mi paso encontraba las familias desvalidas; formando horribles grupos de desolación en medio de la vía pública, con los pies en el lodo, guarecida la cabeza del sol y la lluvia bajo miserables toldos de sucias esteras. Se arrancaban de las manos unos a otros la seca raíz de legumbre, el fétido pez del Oña, las habas carcomidas y los huesos de animales no criados para la matanza. Diestros carniceros, improvisados por la necesidad, perseguían por todos los rincones de Gerona a los pobres perros, que, bastante inteligentes para comprender su trágica suerte, buscaban refugio en lo más recóndito, y aún se atrevían a traspasar la muralla, corriendo a escape hacia el campo francés, donde eran acogidas con aplauso y algazara tales pruebas de nuestra penuria. Por todas partes, en sótanos y tejados, los gatos se defendían con sus ásperas uñas del ataque de la Humanidad empuñada en vivir. Los soldados recibían su ración de trigo seco; pero los habitantes de la ciudad tenían que buscarse el sustento como Dios les daba a entender. En varias partes pedí que me dieran algo para unos pobres huérfanos; pero la gente me miraba con indignación y alguno me echó en cara mi robustez. Yo estaba en los puros huesos. Algunos vecinos habían sembrado hortalizas en los patios de las casas, en tiestos y aun en las calles; pero las hortalizas no nacieron. Todo era esterilidad dentro de Gerona...

«Esto pasaba, cuando sentimos gran estruendo en lo bajo de la vivienda, no estampido de bombas y granadas, sino clamor chillón y estridente, de mil desacordes ruidos compuesto, tales como patadas, bufidos, cacharrazos y sonos bélicos de varia índole; pero que al pronto revelaban proceder de una muchedumbre infantil. Pronto vimos una turba de chiquillos que llegaba dando golpes, empujándose, chillando, cacareando y berreando en los más desacordes tonos. Dos de ellos llevaban colgados al cinto sendos cacharros, sobre cuyo abollado fondo redoblaban con palillos de sillas viejas; varios tocaban la trompeta con la nariz y todos, al compás de la inaguantable música, bailaban con ágiles brincos y cabrio-

las. Al frente de ellos venían Manalet y Badoret, este último llevando a cuestas a Gasparó, tal como le vi en la muralla. Manalet aún conservaba la barretina que exhibía orgulloso en un palo diciendo a los circundantes: «Los balazos se los dieron cuando la tenía puesta».

—Manalet de mil demonios—preguntó su hermana—. ¿Qué has hecho de la camisa?

—En la calle de la Ballestería estaban curando a unos heridos y no tenían trapos. Me quité la camisa y la di.

«Don Mariano se presentó allí, y no crean ustedes que nos arengó hablándonos de la gloria y de la causa nacional, del Rey o de la religión. Púsose en primera línea, descargando sablazos contra los que intentaban subir, y al mismo tiempo nos decía: «Las tropas que están detrás tienen orden de hacer fuego contra las que están delante, si éstas retroceden un sólo paso». Su semblante ceñudo nos causaba más terror que todo el ejército enemigo. Como algún jefe le dijera que no se acercase tanto al peligro, respondió: «Ocupese usted de cumplir su deber, y no se cuide tanto de mí. Yo estaré donde convenga».

¡Qué bien vi entonces al célebre gobernador y cuán presentes se quedaron en mi mente desde entonces sus facciones, su mirar y sus palabras! La cara pálida y curtida, los ojos vivos, el pelo cano, la figura delgada y enjuta, la contextura de acero, la fisonomía imperturbable y estatuaría, la tranquilidad y la serenidad juntas en su semblante: todo lo examiné y todo lo retuve en la memoria.

«Si no hay bastantes medicinas—repuso al médico—empléense las que hay y después se hará lo que convenga.»

Esta muletilla de *lo que convenga* era muy suya. En sus discursos y amonestaciones solía decir: «Si no se puede resistir el asalto y los franceses entran en la ciudad, moriremos todos y después se hará *lo que convenga*». Como el médico insistiera, replicó don Mariano Alvarez: «Veo que sólo usted es aquí cobarde. Bien: cuando ya no haya víveres nos comeremos a usted y a los de su ralea, y después resolveré *lo que convenga*».

Sólo cuando este hombre cayó agotado en la cama, fué posible la rendición. Se llevaban siete meses de heroica resistencia. Pero los invasores no pudieron estimarse vencedores. En los ojos de los españoles había un destello de gloria. Miraban a los franceses con el orgullo de los que han tenido que doblegarse a las circunstancias. Y cuando salió de Gerona su mermada guarnición lo hizo con honores militares al grito estentóreo de ¡Viva don Mariano Alvarez! No importaba que fuera prisionero.

PÉREZ GALDÓS. Gerona.



La guerra en Cataluña



# LA CARICATURA

— Señor: En un día se han suicidado veintidós judíos.

— ¿Qué podría hacer yo para detener esta ola de romanticismo?



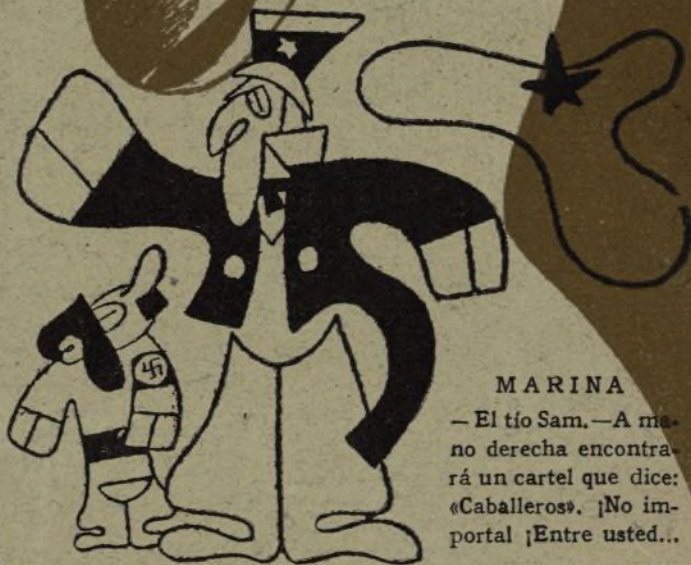
## POPULARIDAD

— ¡Corre, chico, que viene la paz!



## REPRESION NAZI

— ¿Todos esos eran judíos?  
— Por si acaso.



## MARINA

— El tío Sam. — A mi no derecha encontrará un cartel que dice: «Caballeros». ¡No importa! ¡Entre usted...



# OLIVARES *del* JARAMA

Olivares sombríos de tronco envejecido,  
olivares murientes con las hojas quemadas,  
al pie de vuestros troncos lucharon y han caído  
los mejores soldados que el Mundo ha conocido,  
dejando aquí sus vidas tempranas inmoladas.

Vosotros, olivares, los de tostada rama,  
enjutos por la pena, sin vida ni verdor,  
sabéis que los soldados que a orillas del Jarama  
supieron coronarse con laureles de fama  
combatiendo sin tino, luchando con ardor.

La rapiña extranjera sus garras extendía  
con italianos, moros y algunos portugueses;  
aquí rotas las garras quedaron aquel día,  
y sumidos en fango de su propia osadía,  
ahí llevan clavados cerca de veinte meses.

Las calvas gigantescas de estas lomas peladas  
se alzaban tanto, tanto, que tocaban el cielo,  
cerrándoles el paso a grotescas manadas  
de las hienas sangrientas con fauces dilatadas  
que vienen a robarnos de España nuestro suelo.

Olivares vetustos, de ramas retorcidas;  
soldados silenciosos con melenas de plata,  
verde alfombra formando cuestras hojas caídas  
volaban en manojos de rosas convertidas  
a coronar de gloria las sienas escarlata.

Los brazos de los troncos sus formas dilataban;  
los troncos ensanchaban sus cuerpos lacerados;  
cuerpos de piel morena inmóviles sangraban,  
empeñada la lucha las ramas se encorvaban  
guardando así las vidas de los bravos soldados.

Eso eran las trincheras: piedras, cepas, olivas,  
y algún hoyo en la tierra que encontrarán al paso,  
y así se defendían, y sus frentes altivas  
eran soles nacientes de nuevas perspectivas,  
abiertos a la vida sin penumbras de ocaso.

Volverán los embates quizá con más alarde,  
y serán los combates tan duros como aquéllos,  
pero si son ya mismo, como si son más tarde,  
este volcán de odio que en nuestros pechos arde  
en erupción furiosa acabará con ellos.

FRANCISCO ALMAGRO HERRERA

Sargento de la 110 Brigada

